

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El profeta Oseas – cap. 6:4-9:17

Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917*

Viejos tesoros redescubiertos

(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



El profeta Oseas – cap. 6:4-9:17
Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917*
Viejos tesoros redescubiertos
(11 días)

Día 1

Os. 6:4-11

Los versículos del 1 al 3 nos dieron una corta visión del arrepentimiento y la bendición de Israel, producido por Dios.

Ahora nuevamente se está enfocando en el presente estado, muy miserable de su pueblo. ¿Qué más tendrá que intentar el Señor, si la piedad y el amor de Efraín** son tan superficiales, y que desaparecen tan rápido como una nube de la mañana al levantarse el sol? Una y otra vez había mandado profetas, que debían “cortar” al pueblo endurecido, quiere decir instruirlo según los preceptos de Dios. Pero ni ellos habían logrado algo, ni tampoco se convencían en sus conciencias por el poder (“matador”) de la Palabra de Dios. Ni la bondad, ni la severidad dejaban una impresión permanente en el pueblo (comp. Ro. 11:22).

De los sacrificios obligatorios Dios no se agradaba. Su corazón anhelaba una relación interior de ellos para con Él. ¡Y esto faltaba!

Tampoco hoy el amante corazón de Dios puede satisfacerse por un culto superficial. Él mira como es nuestro corazón para con Él. Solo un sincero arrepentimiento delante de Él y la entrega pueden agradarle.

La “ciudad Galaad” (posiblemente una perífrasis por la región este del Jordán) se compara a un lugar de “hacedores de iniquidad”. De igual manera terrible se ve la zona del oeste del Jordán. Los sacerdotes, los escogidos siervos del Señor, se parecían a una compañía de ladrones que en gran manera se hicieron culpables ante el pueblo.

El camino a Siquem es mencionado porque la carretera principal desde el norte del imperio hasta Betel y Gilgal conducía a través de esta ciudad; el camino y la meta de todos aquellos que se adhirieron a la religión idólatra (comp. cap. 4:15). Judá no debía creerse mejor que Israel. También sus habitantes cosecharían lo que ahora sembraran (lea Ro. 2:3). A pesar de todo, Dios cambiará el exilio de su pueblo entero, de las doce tribus; pero solamente cuando demuestre con profundo arrepentimiento la autenticidad de su regreso.

* Las presentes reflexiones deben leerse en el contexto de una guerra mundial que ha moldeado y amenazado la vida cotidiana durante años.

** Efraín, nombre de la más poderosa de las diez tribus, significa en el lenguaje profético todo el imperio de las diez tribus, quiere decir Israel.

Día 2
Os. 7:1-7

Israel es como un hombre enfermo de pies a cabeza. Cuando el médico examina su condición se hace evidente lo profunda que es la enfermedad. La corrupción moral del pueblo ha aumentado hasta el punto de ser incurable. La falsedad, la injusticia y toda clase de malicia están al orden del día. Nadie piensa en Dios cuyo ojo lo ve todo. Nadie cree en Su justicia, que tiene que juzgar el pecado. Los reyes y los príncipes no reprenden ni juzgan el mal, sino que se complacen en él.

Una prueba sorprendente de esto es la época después de Jeroboam II, en la que continuamente un rey mata a otro (lea 2.R. 15:8-31). La pasión equivocada domina en lo alto y en lo bajo.

El “panadero”, que enciende este fuego misterioso y luego espera tranquilamente hasta que los planes malignos alcancen la madurez, es el diablo. Si la pasión y la maldad se convierten en llamas resplandecientes y destruyen todo orden y prosperidad, él se regocija en secreto; porque es el “homicida desde el principio” (Jn. 8:44) y solo se complace en la destrucción y la perdición.

Actualmente lo consideramos ejemplar en el contexto más amplio de la revolución en Rusia*. Es aterrador que incluso muchos hijos de Dios no perciben la astucia y la maldad del diablo y sus ataques y a menudo se dejan seducir y dañar por él. Los gobernadores que de manera indecorosa hacen causa en común con el pueblo, no deben pensar que no serán víctimas de las demandas desenfrenadas del pueblo en un momento dado (comp.v. 3,5,7).

Nosotros debemos interceder delante de Dios por nuestros gobernantes y por los líderes responsables de nuestro país. “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (lea 1.Ti. 2:1-4).

*En 1917, los levantamientos obreros de las llamadas Revoluciones de Febrero y Octubre llevaron a la disolución del dominio zarista ruso y al establecimiento de una dictadura. Esta guerra civil se cobró la vida de unos 8 millones de personas hasta 1921. (nota de la redacción).

Día 3

Os. 7:8-10

Dios había llamado a Israel de todos los demás pueblos para que sea su pueblo santo (Lv. 20:26). Él lo quería ver separado de los gentiles, amparado y bendecido en su santa comunión. (Lea Nm. 23:9; Dt. 33:27,28; comp. Gá. 1:3-5.)

Sin embargo, en contradicción a la clara voluntad de Dios, Israel se mezcló con los paganos. Ellos aprendieron de sus obras y servían a sus ídolos (comp. Sal. 106:35,36). Así el pueblo se asemejaba a un pastel sobre el fuego, que o bien permanece crudo o bien se quema, si no se le da la vuelta.

El creyente una y otra vez necesita darse vuelta de lo terrenal hacia su Dios; en caso contrario sufre daño. Únicamente si nos dejamos “renovar en nuestra mente” de continuo por Dios, quedamos protegidos de ser mezclados e igualados con el mundo. (Lea Ro. 12:1,2.) Si nos quedamos como somos, al hacer caso a la vieja naturaleza, que tira hacia abajo, ¡pereceremos! (Comp. Jer. 48:11.) La amistad con el mundo debilita y paraliza la vida espiritual; uno no tiene fuerza. En lugar de triunfar sobre el mundo, uno es vencido por él (comp. 1.Jn. 5:4).

Pero lo peor es que los creyentes se puedan acostumbrar a este estado y que finalmente no lo sientan como inadecuado. Si un pecado especial está escondido todavía en lo más íntimo, la ruina progresa espantosamente. Este estado de deshonor al Señor casi siempre está asociado con la arrogancia y el rechazo de cualquier amonestación. Uno no quiere saber dónde se encuentra espiritualmente. La única salvación y liberación son la conversión al Señor y el arrepentimiento ante Él.

“¡Muéstrame, Jesús, mis daños, rompe los hilos más finos que me apartarán de ti! ¡Dame el logro de querer, ayúdame a velar, orar, luchar; ¡ayúdame a huir de todo lo vano!” (Autor desconocido)

Día 4

Os. 7:11,12

Efraín llegó a ser como una paloma ingenua, que no ve la red cazadora. Había perdido todo entendimiento.

Para nosotros, la única sabiduría está en el temor de Dios, en la íntima relación con Él y en la obediencia a la práctica de Su Palabra. (Lea Dt. 4:5-7; Pr. 1:7.) “Él provee de sana sabiduría a los rectos” (Pr. 2:7a; lea también Pr. 2:6-8). Si el creyente abandona este camino, entonces pierde todo entendimiento; se va derecho a su perdición, “como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida” (Pr. 7:23).

Lo que en aquel tiempo amenazaba a Israel era la “carga del rey y de los príncipes” (Os. 8:10), una señal por la opresión y el dominio del rey de Asiria. Molesto y oprimido por este poderoso gobernante, Israel buscó, según la situación actual, el apoyo de Egipto o, como aquí, de Asiria, para tener alivio. Pero, ¡este es exactamente el camino que lleva al pueblo al dominio de este gran poder! El Señor los enredará en esta red de destrucción como castigo por su alejamiento de Él. Tan pronto como se vuelvan a Asiria, Dios, como un vendedor de pájaros, tirará la red sobre ellos y los traerá de la libertad a la cautividad de Asiria. El que anda en tinieblas, “no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos” (1.Jn. 2:11).

“Les castigaré conforme a lo que se ha anunciado en sus congregaciones”. ¡Qué palabra severa! ¡Cuanto mejor conozcamos la voluntad de Dios, y cuanto más claro hayamos escuchado Su Palabra, mayor será nuestra responsabilidad al ignorar Sus instrucciones y amonestaciones! “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lc. 12:48b).

Día 5

Os. 7:13-16

En vistas al venidero juicio, el profeta exclama el “¡Ay de ellos!” sobre Israel. La razón es su apostasía de Dios; en lugar de ir a Él, se dieron vuelta y huyeron. Aunque Él lleno de misericordia está todavía dispuesto a salvarlos de su miseria y su culpa, ellos están llenos de desconfianza respecto a Él. Ellos hablan y piensan mentiras de Él, que ya no hay posibilidad de ayuda para ellos.

Las personas deslumbradas ven a Dios de manera completamente equivocada. Ellos le reprochan porque les va mal. Ellos ponen en duda tanto su poder como también su disposición de quererles ayudar. Ellos juzgan a Dios como aquel siervo malvado en la parábola, que reprocha a su señor de ser duro e injusto (lea Mt. 25:24). ¿Cómo les ayudará?

Los israelitas no claman a Él en su angustia, sino solo se quejan de su situación con su inquebrantable terquedad. A pesar de que Dios les había enseñado dónde encontrar fuerzas para luchar, sobrellevar y vencer (comp. Dt. 8:17,18; 1.Cr. 29:12).

De David leemos la confesión: “Me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí” (Sal. 18:39).

Pero el pueblo no solo pensaba mal *acerca de* Dios, sino incluso pensaron mal *contra Él*. Israel se asemejaba a un arco engañoso al que no se puede confiar, porque su cuerda ha perdido la tensión, así que sus dardos no alcanzan la meta (comp. Sal. 78:57). El pueblo de ninguna manera correspondía a su divina vocación.

¿Permitiremos que todo esto nos sirva de advertencia? ¡Tomémonos tiempo, para meditar en cuáles situaciones hemos recibido la ayuda de Dios y agradecámosle! (Lea Sal. 103:1,2.)

En este Señor puedo confiar también hoy: lea 2.Co. 1:9b; He. 2:13a.

Día 6

Os. 8:1-7

El profeta nuevamente tiene que tocar la trompeta de juicio. Como un águila que de repente se lanza desde la altura sobre su víctima, viene el Señor para castigar y juzgar a su pueblo que ha traspasado su pacto. Con palabras los israelitas reclaman a su Dios, pero su vida demuestra lo contrario. La confesión, el conocimiento y los hechos no se corresponden unos con otros - ¡qué situación tan funesta! (Lea Mt. 7:21-23.) “¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar” (Is. 48:18).

Independiente de la voluntad de Dios y contra sus claras ordenanzas, Israel puso reyes y príncipes*. Utilizaron plata y oro para hacerse sus ídolos. Se refiere especialmente a los becerros de oro de Betel y Dan, pero en sentido general a todos los ídolos. En lugar de estar a disposición del Señor con todos sus bienes, el pueblo confiado en su riqueza se alejó de Él.

“¿Hasta cuándo no quieren ser purificados?”, así se queja Dios por su pueblo. Los israelitas estaban en completo contraste con el Señor, aunque Él los había escogido para ser su propiedad de todos los demás pueblos. ¡Cuán profundo habían caído! Pronto serán destruidos por completo.

El viento se transforma en tormenta. ¡El que siembra vanidad cosechará destrucción! (Comp. Pr. 22:8a.)

También tiene vigencia para nosotros: “No os engaños; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gá. 6:7,8). En la dependencia del Señor, permaneciendo en Su Palabra, encontraremos protección y bendición.

*Esto se refiere en primer lugar al establecimiento especial del reino de las diez tribus por Jeroboam I, pero al mismo tiempo abarca la forma de todos los cambios subsiguientes de trono en Israel (en contraste con Judá), que fueron acompañados en su mayoría por la indignación, la subversión y el derramamiento de sangre, como nos muestran los libros de los reyes.

Día 7

Os. 8:8-12

Desde la percepción de Dios, Israel ya había perdido su posición de poder y de estima entre las demás naciones, pues disfrutó el respeto de los paganos solo mientras que se separaba de ellos y obedecía a los mandamientos de su Dios (Dt. 4:5-7).

Así era Israel – inicialmente una vasija de la gracia y gloria de Dios – ahora llegó a ser una vasija no estimada. Los animales irrazonales a menudo avergüenzan a los hombres. El asno salvaje es lo suficientemente inteligente para preservar su libertad e independencia. Permanece en la estepa, lejos del hombre que podría privarlo de su libertad y hacerlo subordinado. Pero Israel fue tan insensato como para buscar un pacto entre los gentiles, con la esperanza de ganar algo de ello. Sin embargo, ignoró que había perdido así la libertad y la independencia que Dios le había dado.

También nosotros estamos en peligro, en vez de buscar nuestro gozo y la fuerza en el Señor, buscamos acercarnos al mundo o querer agradar a los hombres. Así perdemos nuestra libertad en Jesús y nos hacemos dependientes de los hombres. Pablo nos exhorta: “Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres” (1.Co. 7:23; lea también Pr. 29:25; Stg. 4:4).

Además Dios denuncia a su pueblo por la gran cantidad de altares paganos, que había levantado en todo el país, en vez de ir a la casa del Señor (comp. Dt. 12:2-7). Más bien deberían haber cuidado las benditas ordenanzas del Señor pues entonces en su corazón y su vida hubiese abundando la paz, la fuerza y el gozo. (Comp. Sal. 119:9-18.)

Sin embargo el que busca su salvación y su paz en humanas formas religiosas y ejercicios, este quedará pobre y se encuentra en fatales engaños. A pesar de toda religiosidad no puede agradar a Dios. ¡Necesitamos a Él y a Su Palabra! (Lea Hch. 17:11; 2.Ti. 3:16,17.)

Día 8

Os. 8:13,14

En aparente entrega a Dios los israelitas estaban dispuestos a darle muchos sacrificios. Pero no los sacrificaban sobre el altar determinado por Dios, sino sobre sus muchos altares de los ídolos. También la sangre, por la cual solo se conseguía la expiación de pecado, no se ofrecía de la manera ordenada por Dios por medio de los sacerdotes. ¿Cómo podrían agradarle estos sacrificios?

Cada cual que hoy lee esto, puede saber: la cruz del Calvario es el único lugar en el cual el Dios santo puede acercarse con gracia al pecador culpable. Por la sangre del Cordero, del unigénito Hijo de Dios, que sufrió por mí y murió, se lavará mi culpa. (Lea Ef. 1:7,8; 1.P. 1:19; Ap. 7:14b.) ¡Solo esta fe nos hace aceptos delante de Dios!

Por su falso culto a Dios Israel aumentaba su culpa. La raíz de todos los pecados era que se olvidaron de su Dios. Solo de Él habían recibido su existencia y todo lo que podían nombrar como sus bienes y posesiones.

Con el olvido de Dios, -como siempre- el pueblo caía en la confianza en sí mismo y en autoritarismo. Ellos se gozaban en sus edificios hermosos y grandes fortalezas, pensando que servían para su honra y su protección.

También Judá que de un principio confiaba más en el Señor, ahora también imitaba a Efraín. Pero sus ciudades fortificadas y hermosas fortalezas serían devorados por el fuego.

Hoy en día el juicio final de Dios sobre todo el mundo está muy cerca. Por eso el Dios de toda gracia dirige a nosotros su palabra: “Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones ... Humillaos delante del Señor” (Stg. 4:8b,10a).

Entonces tendrá vigencia para nosotros la maravillosa promesa: “seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (He. 8:12; comp. He. 10:17).

Día 9

Os. 9:1-6

Mientras que la era (cereales) y el lagar (mosto y aceite; comp. Jl. 2:24) no les fallaran, el pueblo de Israel aún creía que podía alegrarse. Sin embargo era un regocijo sin Dios.

El Señor amaba a Israel y lo unía tan íntimamente consigo, que una y otra vez comparaba esta relación con la unión de matrimonio. Por eso la apostasía de Israel de su Dios, corresponde a la infidelidad de una esposa. Como consecuencia se le quitará su país y con esto sus cereales y su mosto.

“Egipto” aquí es una figura de la inminente “esclavitud” en Asiria. Allí tendrán que comer lo “inmundo”, pues no podrán cumplir las ordenanzas de su alimentación. Sin el templo no podrán santificar su comida por medio de sus libaciones al Señor (comp. Éx. 23:19a; Lv. 23:17). Así su alimentación en la prisión no los satisfaría, no solamente porque será poca, sino porque falta la bendición del Señor. Todos los tiempos de fiestas llegarán para ellos como tiempos de duelo, lejos del país de la profecía. Y las manos de paganos los enterrarán.

El gran valor que un israelita consideraba para ser enterrado en su país, lo encontramos ya en los patriarcas. La única tierra que Abraham adquirió en la tierra fue la herencia que compró a los hijos de Het por la muerte de Sara; y también Jacob quería ser enterrado en la cueva de Macpela, adquirida por Abraham (lea Gn. 49:28-33). Y José, por su lado, hizo jurar a sus hermanos que lo sepultaran en la tierra prometida (Gn. 50:24-26).

Nos damos cuenta en esto, que la fe de los creyentes del antiguo pacto era muy viva y que ellos contaron firmemente con el cumplimiento de las promesas de bendición para Israel.

¿Contamos también nosotros gozosos con sus promesas, con el regreso del Señor, con la resurrección a la vida eterna en gloria? (Lea 2.Co. 1:20; 1.Ts. 1:9,10; 1.Co. 6:14.)

Día 10

Os. 9:7-10

En el versículo 8 leemos que Efraín busca revelaciones fuera de su Dios. En vez de escuchar la clara palabra de Dios y de los santos profetas, Israel buscaba de manera prohibida revelaciones, al dirigirse a los hechiceros y dejarse engañar por falsos profetas (comp. Is. 8:19; Jer. 5:31).

El verdadero profeta, el que advertía al pueblo acerca de sus pecados, y que los llamó al arrepentimiento, tenía una posición muy difícil. Lo odiaron, incluso intentaron quitarle la vida. Todo esto acontecía en medio de un pueblo que aún se llamaba “pueblo de Dios”, quiere decir, según el nombre, sería habitación de Dios, casa de Dios en la tierra.

La perversión moral ahora era tan grande como en los días de Gabaa (Jue. 19). Si no se arrepintieran, Dios debería castigar a su pueblo. Sin embargo existía un tiempo en el que Dios y su pueblo estaban muy unidos. Las uvas y los higos tempranos simbolizaban esto (comp. Dt. 32:9-14).

Pero ya en el desierto Israel se decidió por la idolatría. El profeta se acuerda aquí especialmente de los acontecimientos en la región de Moab. Allí el falso profeta Balaam no logró maldecir a Israel, pero sí, consiguió con mucha astucia al seducirlo (lea Nm. 25:1-3).

En vez de entregarse completamente al Señor, los hijos de Israel ya en aquel entonces servían a los ídolos. Esto siguió con pocas interrupciones por muchos siglos. “... se hicieron abominables como aquellos que amaron”, quiere decir, como aquellos ídolos, a los que se apegaron. El hombre se parecerá al Dios a quien sirve.

Si usted sirve al Dios verdadero, el que es luz y amor, entonces su vida también radiará luz y amor (Jue. 5:31).

Día 11

Os. 9:11-17

El brillo externo que en cierto modo le había quedado aún al pueblo, desaparecerá cuál ave que vuela livianamente. Si sus hijos crecieran, morirían naturalmente, o en la guerra, o en la prisión (Dt. 32:25). Dios se retira del pueblo que lo menosprecia y lo abandona. Y si Dios se aleja de una persona o de un pueblo, esto significará la caída y la ruina.

El profeta en su indignación y tristeza, aunque a la vez ama a su pueblo, no sabe lo que tiene que pedir por él. Finalmente pide por la falta de hijos. Esto, por un lado era un tremendo castigo (v.11), pero a la vez también sería cierto alivio, cuando cayeren los terribles juicios sobre el pueblo. El que no tiene hijos, no tiene que ver y experimentar su miseria y muerte (comp. Lc. 23:29). ¡El amor santo puede pedir por los amados también penas, si estas servirían para su salvación! (Comp. Stg. 5:17.)

A Gilgal, donde la idolatría era vergonzosa en forma especial, Dios la denominó el centro de la maldad de Israel. Él se distancia de su pueblo, que literalmente pisoteó Su bondad, por completo y lo echará de la tierra prometida.

Desde la expulsión de los primeros hombres del paraíso, existen la miseria y el sufrimiento, la angustia y la muerte en el mundo. El hombre es inquieto y fugitivo en la vida y desdichado en la muerte, solo por su desobediencia a Dios.

Pero aquel que acepta con fe el evangelio y la salvación de Jesucristo, y se convierte a Él, este puede estar consolado en medio de angustias y sufrimientos en este tiempo. Él es un heredero de la gloria eterna de Dios y va camino a la vida y felicidad eterna. (Lea 2.Co. 1:2-4; Ef. 1:11,12,14.)